

NO TAN LEJANO

Una visión de la mujer romana
a través de temas de actualidad



María José Bravo Bosch
Alicia Valmaña Ochaíta
Rosalía Rodríguez López
Editoras



IURARVB



 **tirant
humanidades**
crónica / historia

NO TAN LEJANO

Una visión de la mujer romana a través de temas de actualidad

| | |
|----------------------------|-------------------------------|
| MARÍA JOSÉ BRAVO BOSCH | ROSALÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ |
| ISABELLA PIRO | ROSA MENTXAKA |
| MARÍA SALAZAR REVUELTA | BELÉN MALAVÉ OSUNA |
| PEDRO DAVID CONESA NAVARRO | ALICIA VALMAÑA OCHAÍTA |
| ESPERANZA OSABA GARCÍA | M ^a EUGENIA ORTUÑO |
| MARIA VIRGINIA SANNA | JOSÉ SOTO CHICA |
| ANTONINO METRO | JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ |



IURARVB



tirant humanidades

Valencia, 2018

Copyright © 2018

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web www.tirant.com.

Esta obra fue cofinanciada por el Grupo de Investigación SEJ048 de la Universidad de Almería y por la UCLM a través de las Ayudas a Grupos de Investigación 2017.

Director de la colección
JOAN ROMERO GONZÁLEZ
Catedrático de Geografía Humana
Universitat de València

© VV.AA.

Fotografía de portada: Concha Martínez Montalvo
Título: TPFmenor "Faustina la Menor", Pieza realizada en porcelana. 2013.

© TIRANT HUMANIDADES
EDITA: TIRANT HUMANIDADES
C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia
TELEFOS.: 96/361 00 48 - 50
FAX: 96/369 41 51
Email: tlb@tirant.com
www.tirant.com
Librería virtual: www.tirant.es
ISBN: 978-84-17203-00-9
MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia, envíenos un mail a: atencioncliente@tirant.com. En caso de no ser atendida su sugerencia, por favor, lea en www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa nuestro Procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSCtirant.pdf>

Índice

| | |
|---|-----|
| PRÓLOGO. DE LA MUJER ROMANA: ENTRE LA HISTORIA Y LA ACTUALIDAD..... | 9 |
| MARÍA JOSÉ UFORTE RUÍZ | |
| LENGUAJE Y GÉNERO. <i>INFIRMITAS SEXUS</i> | 13 |
| MARÍA JOSÉ BRAVO BOSCH | |
| IL FENOMENO DELLE SPOSE BAMBINE. UNA PIAGA NON SOLO ANTICA | 47 |
| ISABELLA PIRO | |
| LA MATERNIDAD COMO PRIVILEGIO: REGULACIÓN JURÍDICA Y ACEPTACIÓN SOCIAL FRENTE A LA SOLTERÍA. <i>Motherhood as a privilege: legal regulation and social acceptability compared to spinsterhood</i> | 95 |
| MARÍA SALAZAR REVUELTA | |
| MADRES SUSTITUTAS. UNA PERSPECTIVA COMPARADA DE LAS NODRIZAS EN LA ANTIGUA ROMA Y EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA | 145 |
| PEDRO DAVID CONESA NAVARRO | |
| LA TRANSGRESIÓN DE LAS VIUDAS. DERECHO VISIGODO (SIGLOS VI Y VII) | 171 |
| ESPERANZA OSABA GARCÍA | |
| DALLA <i>PAELEX</i> DELLA <i>LEX</i> DI NUMA ALLE CONVIVENZE ATTUALI..... | 197 |
| MARIA VIRGINIA SANNA | |
| LA MISOGINIA DALL'ANTICHITA' AI NOSTRI GIORNI | 249 |
| ANTONINO METRO | |
| TRATA DE BLANCAS Y REDES DE PROSTITUCIÓN FORZOSA | 263 |
| ROSALÍA RODRÍGUEZ LÓPEZ | |
| SOBRE EL PROTAGONISMO DE LA MUJER EN EL MUNDO RELIGIOSO ROMANO, EN PARTICULAR EL CRISTIANO | 299 |
| ROSA MENTXAKA | |

| | |
|--|-----|
| FIGURAS FEMENINAS EN LA EDUCACIÓN: MUJERES QUE INS- TRUYEN Y NIÑAS QUE APRENDEN EN ROMA | 339 |
| BELÉN MALAVÉ OSUNA | |
| SOBRE EL PRETENDIDO ACTIVISMO POLÍTICO FEMENINO EN LA REPÚBLICA ROMANA | 375 |
| ALICIA VALMAÑA OCHAÍTA | |
| LA ACTIVIDAD NEGOCIAL DE <i>LOLLIA SATURNINA</i> | 417 |
| M ^a EUGENIA ORTUÑO PÉREZ | |
| MUJERES AL FRENTE DE EJÉRCITOS: MAVIA, REINA DE LOS ÁRA- BES, VENCEDORA DE LOS ROMANOS (375-383)..... | 445 |
| JOSÉ SOTO CHICA | |
| EL NEGOCIO DE LA IMAGEN: LA INDUSTRIA DE LA BELLEZA FE- MENINA | 473 |
| JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ | |

MUJERES AL FRENTE DE EJÉRCITOS: MAVIA, REINA DE LOS ÁRABES, VENCEDORA DE LOS ROMANOS (375-383)

José Soto Chica

Universidad de Granada

Centro de estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

RESUMEN: El siglo XX contempló la definitiva integración de la mujer en los ejércitos. Dicho proceso aún no ha terminado, pero en algunos países ha llevado a las mujeres a desempeñar mandos militares de primer nivel e, incluso, a estar a la cabeza de los ejércitos de sus naciones. Tal fue el caso de la recientemente fallecida ministra española de defensa durante el gobierno Zapatero: Doña Carmen Chacón. Sin embargo, el papel de la mujer en la guerra y más específicamente, en la dirección y comando de los ejércitos, no es algo nuevo y podemos encontrar ejemplos hasta en la más remota antigüedad. Aquí abordaremos un ejemplo poco conocido y que nos llevará al oriente romano del siglo IV. Mavia, una reina árabe federada del Imperio romano que condujo a sus huestes guerreras al servicio de los romanos y que luego peleó duramente contra ellos por mantener su independencia religiosa y su autonomía política. Venció en esta primera guerra y terminó por casar a su hija con un Magister equitum romano y por enviar a sus guerreros árabes a defender Constantinopla de los godos.

Palabras clave: Mavia. Bizancio. Árabes. Roma.

ABSTRACT: The 20th Century is the period of integration of women in the armies. Such integration is not concluded yet, but in several countries women occupy the highest positions in the military ranks. Such was the case of recently deceased Ms. Carme Chacón, Minister of Defence of Spain in the cabinet led by Prime Minister Zapatero. Nonetheless, the women role in war affairs is not recent. We may find several cases in Ancient Ages. We analyze a rare case study in Roman Middle East zone in 4th Century: Mavia, arab queen foederatus of Roman Empire. She led her armies supporting Romans, before turning against them due to religious matters. She won this war and, in the end, spoused a Roman Magister Militum and sent her Arab warriors to the defence of Constantinople against Goths.

Key words: Mavia, Byzantium, Arabs, Roma.

I. INTRODUCCIÓN

En última instancia, nos guste reconocerlo o no, el ejercicio del poder se apoya sobre el control de la fuerza. Dicho de otro modo: el poder político es sostenido por la fuerza militar y policial. Esta realidad, desagradable pero ineludible, motivó que aquellas escasas mujeres que lograron hacerse con el poder a lo largo de los siglos y de la geografía, sólo pudieran mantenerse en el desempeño del poder controlando directamente a los ejércitos de sus naciones o a los generales que los comandaban. Esto último, el control interpuesto, fue lo más común. Pero también se dio el caso de mujeres que ejercieron dicho control de forma directa y que se pusieron a la cabeza de sus tropas sin que un varón se ocupara de tal cometido. Son estas últimas mujeres las que aquí nos interesan y ello porque, al igual que las mujeres que en los siglos XX y XXI han ido ascendiendo a puestos de mando relevantes en los ejércitos actuales, tuvieron que vencer los prejuicios que existían y existen sobre su sexo y la guerra.

Lo cierto es que en muchas culturas del Mundo antiguo hubo mujeres guerreras e incluso mujeres capitaneando ejércitos. Recuérdense, y por citar sólo algunos ejemplos, la reina guerrera Diynamis que comandaba a los belicosos jinetes escitas de la región del Kubán y del Don, el Acardeo y el Tanais de los antiguos, y que llegó a controlar la ciudad griega de Fanagoria; o la reina Boudica de los icenios, en el actual Este de Inglaterra, que capitaneó a su ejército tribal contra las legiones del gobernador de Nerón, Suetonio paulino; o Zenobia de Palmira que marchaba a la cabeza de sus ejércitos y arrebató al Imperio todo el Oriente romano. Y por último —por no extendernos en demasía— la reina Amanirenas la Brava del reino Kusita de Meroe, en el actual Norte del Sudán, la célebre reina Candace de Estrabón, quien venció a las legiones de Augusto en Egipto y peleaba en primera línea a la cabeza de sus guerreros¹.

¹ Sobre todas estas mujeres y, en general, sobre la mujer guerrera en el mundo antiguo y el origen histórico y múltiple del mito de las Amazonas, es indispensable la consulta y lectura atenta de la reciente y magnífica obra de MAYOR, A., *Amazonas guerreras del Mundo antiguo*, Madrid, 2017.

Pero junto con las grandes reinas guerreras arriba mencionadas y por todos conocidas, existieron otras no menos grandes y relacionadas así mismo con la historia del Imperio Romano, pero menos célebres que ellas. Una de esas reinas guerreras fue la árabe Mavia. Reina de los Tanükh, una confederación beduina que, como foederatii del Imperio Romano, defendía el Limes sirio-arábigo de Roma en la segunda mitad del siglo IV.

II. LAS FUENTES

Tenemos la suerte de contar con seis fuentes literarias de primera mano que contienen noticias sobre los árabes que comandaba Mavia, sobre ella misma y su guerra contra roma y sobre su nuevo acuerdo con el Imperio. Esa colección de fuentes de los siglos IV y V se complementa con las noticias de cuatro autores de los siglos IX al XIII, Teófanos el Confesor, Miguel el Sirio y Nicéforo calixto², amén de varias noticias proporcionadas por fuentes siriacas que no son sino mera repetición de las recogidas por los autores antes citados, y con leyendas y restos de cantos conservados por autores árabes, cuyo valor histórico es inexistente. Mención aparte merece una inscripción dejada por Mavia o su hija en la ciudad siria de Anasarta.

Pero ante todo y para nuestro propósito, nos centraremos en las seis fuentes primarias escritas en el último cuarto del siglo IV y en el primer tercio del siglo V. Dos de esas fuentes literarias son Amiano Marcelino y Zósimo. El primero fue contemporáneo de Mavia. Originario de Antioquía, capital de la Siria romana, Amiano³ era un esforzado y veterano conocedor de la frontera oriental de Roma y un buen e informado historiador. Zósimo⁴, por su parte, escribía su *Nueva historia* en torno al año 498 de nuestra era. Si bien es cierto que usó fuentes en parte o del todo perdidas para nosotros, y que o eran contemporáneas de los hechos por él narrados, o se basaban en testimonios de primera mano.

² MANGO, C., *The Chronicle of Theofanes the Confessor*, Oxford, 1997; CHABOT, J. B., *Chroniques de Michel Le Syrien Patriarche Jacobite d'Antioche*, Bruselas, 1963, T. I.

³ TRUJILLO, M. L. (trad.), *Amiano Marcelino, Historia*, Madrid, 2002.

⁴ CANDAU MORÓN, J. M (trad.), *Zósimo, Nueva Historia*, Madrid, 1992.

Tanto Amiano como Zósimo son importantes para esclarecer el papel de los guerreros árabes de Mavia en la defensa del Imperio y de Constantinopla frente a los invasores godos. Esto es, nos son útiles para establecer la forma y el grado de compromiso de Mavia con el Imperio tras su rebelión contra este. Ahora bien, mientras que Amiano nos relata el importantísimo —a la par que inquietante— papel de los árabes en la defensa de Constantinopla (agosto-septiembre de 378), Zósimo nos completa el relato mostrándonos a los foederatii árabes en los meses previos que vieron la campaña contra los godos en Tracia antes del desastre romano de Adrianópolis el nueve de agosto de 378. Amiano Marcelino y Zósimo son así mismo relevantes para comprender la situación general del oriente romano en los años de la rebelión de Mavia y de su nuevo foedus con el Imperio y, en el caso de Marcelino que conoció personalmente a los guerreros y tribus árabes del Limes Sirio-arábigo de los días de Mavia, para entender como vivían y guerreaban los compatriotas de Mavia⁵.

A los dos historiadores seculares antes citados, se añaden cuatro historiadores eclesiásticos: Sócrates Escolástico, Sozómenos de Betelia, Teodoreto de Ciro y Rufino de Aquilea. Estos cuatro historiadores son los realmente importantes para nosotros, pues son ellos los que nos permiten recomponer, siquiera someramente, la biografía de Mavia. Sus relatos al respecto de la reina guerrera de los tanükh, siguen una misma línea y se complementan muy bien entre sí sin entrar en contradicciones.

De los cuatro historiadores eclesiásticos arriba mencionados, el más cercano a Mavia, cronológicamente hablando, es Rufino⁶. En efecto, Rufino de Aquilea habitaba en oriente hacia 371, concretamente en Je-

⁵ Amiano Marcelino 31.7 y 31.16.5-8; Zósimo IV.22.1-3; y para un cuadro, lleno de tópicos y al mismo tiempo de realismo, sobre los sarracenos de tiempos de Mavia: Amiano Marcelino. 14.4.1 y ss; y 25.6.8-10. El primer pasaje es una descripción detallada del modo de vida de los sarracenos. El segundo los muestra como despechados foederatii de Juliano el Apóstata. Para el papel de los sarracenos enviados por Mavia a Constantinopla y Tracia para su defensa frente a los godos, véase: WOODS, D. «The Saracen Defenders of Constantinople in 378.» En: *Roman and Byzantine Studies*, 37.3 (1996), pp. 259-279.

⁶ RUFINO DE AQUILEA. *Historia eclesiástica*. Ed. Migne, (PL) II.6.

rusalén y Alejandría. Es pues plenamente contemporáneo de Mavia y de sus guerras, y su narración sobre las luchas de la reina Árabe por lograr que Moisés el árabe fuera el obispo niceno de su reino y no algún arriano designado por el emperador Valente u ordenado por Lucio, el patriarca arriano de Alejandría, tiene toda las ventajas de ser un relato plenamente contemporáneo. Los otros tres historiadores eclesiásticos, Sozómenos, Teodoreto y Sócrates⁷, escribieron durante la primera mitad del siglo V. Sozómenos y Teodoreto, nacieron en Palestina y Siria, respectivamente. El primero en Betelia, cerca de Gaza, y el segundo en Antioquía, y lo hicieron una veintena de años, poco más o menos, después de la guerra de Mavia contra Valente, escribiendo sus obras en la primera mitad del siglo V. Ahora bien, Sozómenos es sin duda el que nos ofrece el relato más extenso e informado sobre la guerra de Mavia contra el Imperio y sobre el establecimiento del nuevo acuerdo. Es también quien da más detalles sobre los combates librados por Mavia contra los generales romanos y el que parece apuntar a que el difunto marido de Mavia había sido un tal Zocomo, si bien esto último no está en modo alguno claro.

Teodoreto, por su parte, parece depender mucho de Sócrates de Constantinopla, pero añade algunos comentarios y datos de sumo interés.

Sócrates Escolástico o de Constantinopla, quien nació en esta última ciudad hacia 380, esto es, unos veinte años antes que Sozómenos y unos ocho antes que Teodoreto de Ciro, fue probablemente la fuente para ellos dos. De él proviene sin duda la confirmación de que los árabes

⁷ Las obras de Sócrates Escolástico y Sozómenos las hemos usado a partir de las traducciones inglesas que pueden consultarse en: SCHAFF, P. *The Nicene and Post-Nicene Fathers*, series 2, volumen 2, Socrates and Sozomenus Ecclesiastical Histories, en <http://www.ccel.org/ccel/schaff/npnf202.html> La de Teodoreto de Ciro a partir de la edición de Migne: TEODORETO DE CIRO, *Historia eclesiástica*. Migne. PG. 60, vol. III; IV. 20. También hemos usado la edición de Migne para acceder al texto griego de Sócrates y de Sozómenos: SOZÓMENOS. *Historia eclesiástica*, Migne, Patrología Graeca Vol. 67. VI.38-39; VII.1. SÓCRATES ESCOLÁSTICO. *Historia eclesiástica*, Migne, Patrología Graeca. Vol. 60. IV.25; IV.36.

mencionados por Amiano Marcelino y Zósimo al narrarnos la derrota de los godos frente a Constantinopla tras el desastre de Adrianópolis, pertenecían a un contingente de jinetes enviado a toda prisa por Mavia. Sócrates, menos detallado y extenso que Sozómenos, nos ofrece sin embargo el importantísimo dato de que Mavia había sancionado su nuevo foedus con el Imperio, casando a su hija con el Magister Equitum Víctor. Algo realmente sorprendente en la época. En principio contrario a la ley romana vigente y que señala la importancia que para el Imperio —y muy particularmente para el acosado Valente en 377-378— tenía la alianza con Mavia.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, podemos concluir que realmente son Rufino de Aquilea, Sócrates de Constantinopla y Sozómenos, nuestras fuentes primarias y que este último constituye la fuente principal y más abundante.

Otra cuestión a tener muy en cuenta con estos autores eclesiásticos es que pertenecen todos ellos al campo niceno, y que por ende su visión de los arrianos y muy particularmente del emperador Valente, el oponente de Mavia, es sumamente negativa. Por lo mismo, la reina Mavia, nicena y defensora del niceno Moisés, se ve claramente favorecida por este hecho. Si bien y como veremos, el enfoque positivo de Mavia se ve compensado, por así decirlo, por la posición despectiva de los autores eclesiásticos ante la condición femenina, guerrera y bárbara de la reina.

Dedicaremos ahora nuestra atención a una fuente tardía, pero que nos ha salvado algún dato de interés. Nos referimos a Teófanos el Confesor, quien escribía hacia el año 814. Teófanos usaba como fuente principal para su relato sobre Mavia a Sozómenos. Pero completa a este fijando con cierta claridad la cronología de la guerra de Mavia. Asimismo, Teófanos nos ofrece datos sobre el aspecto físico de Mavia —de la que dice que era muy bella— y sobre como ascendió al trono de los tanükh⁸⁹..

Por último, Miguel el Sirio y Nicéforo Calixto, sólo tienen un interés secundario, y otras fuentes siríacas que aluden o mencionan la rebelión

⁸ TEÓFANES. 5869 y 5870.

⁹ TEÓFANES. 5870.

de Mavia son por completo irrelevantes, ya que no son sino una mera copia de los autores de fines del siglo IV y de la primera mitad del V ya mencionados.

III. MAVIA: DE REINA CONSORTE A BASÍLISA DE LOS SARRACENOS

Son muchas las lagunas que contiene la biografía de Mavia. Así, por ejemplo, no sabemos cuando nació exactamente. Tampoco su lugar preciso de nacimiento. Aunque probablemente habría que situar el nacimiento de la reina de los tanükh en torno al año 340 d.C.¹⁰ y su lugar de nacimiento en las estepas y desiertos que se extienden al Sur de Alepo. Colegimos estos dos datos porque del relato de Sozómeneo podría deducirse —con bastante probabilidad pero no con absoluta certeza— que Mavia estaba casada con Zokomo, rey de los Tanükh en 375, y que este había sido rey de esa confederación tribal árabe desde la década del 350. Sobre todo porque su esposa, Mavia, era una mujer madura pero aún joven cuando le sucedió en el trono tribal y madre de una hija casadera. De todo ello se colige que Mavia debía de contar con no menos de treinta años en 375, pero que aún era lo suficientemente joven como para cabalgar al frente de sus tropas. Por lo tanto se le pueden otorgar unos treinta y cinco o cuarenta años hacia 376, fecha del comienzo de su guerra contra Roma, sin que ello esté muy alejado de la realidad¹¹.

Por otro lado, tenemos la inscripción de Anasarta. Se trata de una pequeña ciudad de la Siria I, actualmente llamada Hanaser, y situada a ochenta y ocho kilómetros al Sur de Alepo y a quince al Oeste del lago Jabbul, el mayor lago de Siria, que en la antigüedad era un lugar muy importante para los nómadas, pues sus salinas eran esenciales para la salud del ganado. Esto puede vincular a la reina con esa ciudad o sus alrededores y, de ser así, serían las estepas situadas al Sur de Alepo y

¹⁰ Para la cronología de Mavia véase SHAHID, I. *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century*. Washington, 1984, pp. 183-184.

¹¹ SOZÓMENO VI.38; SHAHID, I., *op. cit.*, pp. 140-141.

al Este del río Orontes los lugares en donde Mavia vino al Mundo¹². Teniendo en cuenta la vinculación de Mavia con la frontera romana, habría nacido dentro del Limes pero en un ambiente puramente árabe, cosa que explica su popularidad, no sólo entre las tribus del desierto, sino también entre los árabes del Imperio, y de ahí que, como señala Sozómenos, Mavia siguiera siendo recordada en canciones e historias que se contaban por toda Siria, Fenicia y Palestina¹³..

Shahid ha apuntado la posibilidad de que Mavia representara una facción de los tanükh enfrentada a la que había encabezado su marido, probablemente el Zocomo del relato de Zósimo, y que tras la muerte de éste, tomó el poder¹⁴. El gran historiador menciona también en nota a pie de página la hipótesis de que Mavia no fuera esposa de Zocomo sino del rey árabe de Faran, en el Sinaí, cuyo nombre era Obediano. No obstante —y al igual que Shahid— nos parece altamente improbable esta posibilidad que no se apoya en ningún indicio por mínimo que sea¹⁵.

Lo que si es bastante posible, en nuestra opinión, es que Mavia terminara a la cabeza de un grupo de tribus mucho más amplio que el que representaban los tanükh, y que Obediano, señor de los beduinos de Faran, en el Sinaí, fuera uno de sus aliados en la guerra contra Valen-

¹² Anasarta sería rebautizada más tarde Theodoroupolis y aparece citada en la *Notitia Dignitatum*, escrita para su parte oriental hacia 395, bajo la variante de Anatha. Era asiento de una unidad de arqueros a caballo denominada *Equites sagitarii indiginae*. Se trataba de una unidad formada por jinetes sarracenos. Véase: NEIRA FALEIRO, C. *La notitia dignitatum. Nueva edición crítica y comentario histórico*, Madrid, 2006, p. 633.

¹³ Un ejemplo de lo escueto que, hasta el presente, es nuestro conocimiento de la biografía de la gran reina árabe nos lo da el brevísimo e inconcreto artículo que le dedica el: AA.VV., *The Oxford Dictionary of Byzantium*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1991, t. 2, p. 1320. Para Zocomo como probable marido de Mavia y para los cantos y relatos que se seguían cantando y relatando entre los habitantes de las fronteras de la Palestina Prima, Fenicia, Celesiria y la Arabia romana, véase SOZÓMENO. VI.38.

¹⁴ SHAHID, I. *op. cit.*, p. 143. El estudio que el autor aquí citado hace de la reina Mavia es sin duda el mejor de los que, hasta el momento se han hecho. Véanse también las pp. 138-202 de la obra citada.

¹⁵ SHAHIDI. *op. cit.*, p. 141, nota 2

te. Ello explicaría que se mencionase la frontera egipcia como lugar de combates entre Mavia y las tropas regulares del Imperio¹⁶.

Establecida su filiación étnica —una tanükh—, su fecha y lugar de nacimiento —hacia 340 en Anasarta o en sus proximidades—, podemos preguntarnos por su formación y personalidad.

La imagen que solemos tener de la mujer árabe queda empañada por la visión que el Islam terminó por imponer. Según esta visión tradicional, la condición de la mujer árabe preislámica era deplorable y el Islam la mejoró notablemente. Nada más lejos de la realidad. Las noticias sobre mujeres árabes relevantes, a menudo dirigentes supremas de sus tribus y confederaciones tribales, son legión. De hecho, la primera vez que aparece la palabra “árabe” en la historia lo hace vinculada a una reina guerrera que se enfrentó a los asirios. En efecto, La denominación de “árabes”, aparece por primera vez en el reinado del rey asirio Salmanasar III (858 a.C. a 824 a.C.), en el curso de la batalla de Qarqar (853 a.C.) que enfrentó al soberano asirio contra una coalición formada entre otros por Israel, Damasco, Tiro y dos reinos o tribus árabes, una de las cuales tenía a su cabeza a un rey llamado Gindibu y la otra a una reina. Un siglo más tarde y también en los documentos asirios, aparece otra reina guerrera comandando a los guerreros de la tribu árabe de los quedarites y esta vez contamos con su nombre: Zabibi. A esta reina le sucede otra mujer guerrera, Samsi, esto es, “Sol”, quien conduce a sus guerreros árabes quedarites a una cruenta batalla con el rey asirio Tiglatpileser III en 732 a.C. Samsi fue derrotada y tuvo que huir al desierto como “Una asna salvaje”¹⁷. Pero la lista de reinas guerreras árabes no termina con ella y se prolonga, con numerosos nombres, hasta los días de Zenobia de Palmira, cuyo linaje era una mezcla de árabes, arameos y egipcios y cuyo nombre real era Bat-Zabbai. Tampoco termina con Mavia de los Tanuqh (375d.C-383?) sino que, después de esta última, aún se prolonga hasta la famosa profetisa Sajah quien condujo a su tri-

¹⁶ GRAYSON, T., *Arabic confluence from Constantine to Heraclius: the preparation for a 7th century religio-racial explosion*, 1999. En (http://timothygrayson.com/recur-sive_content_ac.html)

¹⁷ MAJOR, A., *op. cit.*, pp. 374-375.

bu, los Banu Tamim, contra la todopoderosa Persia de Cosroes II, a la que derrotó en la batalla campal de Di Qar, hacia 610, así como contra el mismísimo Mahoma y contra su sucesor, el primer Califa, Abu Bark. De hecho, fue el mejor general de este último, Jalid “la Espada de Dios”, quien logró someter al fin a Sajah en el verano de 633¹⁸.

Así que contamos con una línea de dirigentes y reinas guerreras árabes que se inicia en el siglo IX a.C. y no concluye hasta los primeros años de la Hégira. Mil quinientos años de reinas guerreras de los árabes. No sólo reinas guerreras. Por los textos egipcios, asirios, persas, griegos y romanos, sabemos que las mujeres árabes peleaban a menudo junto a sus hombres, y todavía en las batallas de Marğ al-Zafrah (635) y del Yarmuk (agosto de 636) esto es, tres y cuatro años respectivamente después de la muerte de Mahoma, veremos a las mujeres árabes peleando junto a los varones de sus tribus¹⁹.

También tenemos noticia de mujeres poetas y comerciantes. De estas últimas la más célebre sería Khadiha, la primera esposa de Mahoma²⁰.

En la sociedad árabe preislámica, como en todas las demás del Mundo antiguo, la condición y educación de la mujer dependían de su clase social y de sus propias actitudes²¹.

¹⁸ BOSWORTH, C. E., *History of al-Tabari*, Nueva York, 1999, vol. V: Al-tabari, V. pp. 87-98 y pp. 105-134; GUILLAUME, A., *The life of Muhammad, of Ishaqs*, Oxford, 2006: Ibn Isaq, pp. 212, 377, 636-638, 648-649, 686; MOHY-UD-DIN, A., *Abū Bakr*. Michigan, 1968, pp. 14-34; WATT, M., *Muhammad at Medina*, Karachi, 1956, pp. 128-142; PAYNE, R. *La espada del Islam*, Barcelona. 1977, pp. 103-104; SOTO CHICA, J. *Bizancio y los sasánidas. De la lucha por el Oriente a las conquistas árabes*. 565-642, Granada, 2012, pp. 282-284.

¹⁹ SOTO CHICA J. *Bizancio y los sasánidas... op. cit.*, pp. 311-319; NICOLLE, D. *Yarmuk. 636 d.C.* Madrid. 1995. pp. 47, dónde se recoge como las mujeres estaban encargadas de defender el campamento; en la p. 58 se resalta como las mujeres se disponían como arqueras en el asedio de Damasco; y p. 71 para el papel de las mujeres en la defensa del campamento musulmán en Yarmuk. Cf. SOTO CHICA J. “Yarmuk. La batalla que cambió oriente.” *Desperta Ferro. Historia militar y política de la antigüedad y el Medioevo* 24, Madrid, 2014, pp. 30-38.

²⁰ TEÓFANES. 6122.

²¹ AHMED, L., *Women and Gender in Islam. Historical roots of a modern debate*, Nueva Haven, 1992.

Si damos crédito al relato de Amiano Marcelino —y no hay razón alguna para no hacerlo, puesto que suele ser un informante bastante seguro y conocía personalmente a los árabes de la segunda mitad del siglo IV—, la sociedad de los árabes del desierto era bastante primitiva. Según él las mujeres llevaban una dura existencia y el matrimonio sólo era una suerte de acuerdo temporal. Pobreza, guerra y nomadismo eran las señas generales de identidad y se sobrevivía a base de la caza, el pastoreo y el saqueo. Dura existencia en la que la mujer se veía a menudo relegada a una posición de mera subsistencia²².

Pero no todos los grupos árabes del desierto se hallaban en un mismo punto de evolución cultural. Algunas tribus eran ya célebres por sus poetas y por cierto refinamiento nómada. Otras eran aún bastante salvajes. Más aún, los árabes no sólo eran nómadas. Muchos habitaban en ciudades y aldeas y se dedicaban al comercio y a la agricultura. Tampoco había una división clara entre esos grupos y sus actividades. Una misma tribu podía contar con familias que habitaran en aldeas y se dedicaran a cultivar y comerciar, y otras que pastorearan sus ganados a lo largo y ancho de un amplio territorio. A menudo, una misma familia podía pasar de una actividad a otra, de ser nómadas a ser sedentarios, varias veces a lo largo de una vida humana. Esta flexibilidad en los estilos de vida, por así decirlo, hizo que junto a ese modelo de árabes que describe Amiano Marcelino —nómadas semidesnudos dedicados a nomadear en busca de pastos, botín y caza— convivieran otros árabes cuyo estilo de vida, sociedad e intereses no distaban mucho de los habitantes de la Siria o la Palestina romanas. Los árabes desde el siglo VI a.C. —y ello sin mencionar a los habitantes del Yemen y Omán cuyo nivel cultural y urbano era ya considerable hacia el año 1.000 a.C.—, poseían una cultura urbana muy desarrollada y una civilización que había alcanzado altas cimas²³.

Así que puede que Amiano Marcelino no mienta, pero sólo describe una parte del mundo árabe del siglo IV.

²² AMIANO MARCELINO. 14.4.1 y ss.

²³ Una visión panorámica y actual de Arabia y de los árabes en los siglos preislámicos en: HOYLAND, R. G. *Arabia and the Arabs: From the Bronze Age to the Coming of Islam*, Routledge, 2001

Mavia era una mujer árabe y una que habitaba en los límites del Imperio romano. Pero nada nos permite imaginarla como una nómada sin cultura y sin más experiencia que un nomadismo incesante. Más bien al contrario, lo más probable es que Mavia se hubiera formado y educado como lo hicieron otras muchas mujeres del Mundo árabe de los siglos IV al VI. Mujeres como las de la ciudad árabe de Zoora. Mujeres árabes cristianas que llegaron a ser diaconisas en la iglesia de su ciudad y que estaban muy lejos del estereotipo de mujer árabe que dibujó Amiano Marcelino²⁴.

Los autores eclesiásticos que nos sirven de fuente para conocer a Mavia aluden en sus comentarios a lo singular de su poder y sus habilidades guerreras. En su visión masculina del mundo, ni Sozómenos de Betelia, ni Sócrates de Constantinopla, ni Teodoreto de Ciro, ni Rufino de Aquilea veían natural que una mujer ejerciera el poder absoluto y, menos aún, que condujera a sus guerreros a la batalla y derrotara con ellos a los generales del Imperio. De ahí la asombrada insistencia en su condición guerrera y la introducción de frases y relatos que hacían hincapié en lo contranatural de las victorias de Mavia. Sozómeno, por ejemplo, dice lo siguiente: “La guerra, aunque dirigida por una mujer, no era despreciable en modo alguno²⁵.” Teodoreto de Ciro afirmará a su vez: “Poseía virtudes militares que eran contrarias a su condición de mujer²⁶.” Como puede verse por estas citas —y no son las únicas—, se entendía que Mavia era en sí misma algo sorprendente por su capacidad de dirigir a sus guerreros en batalla, y que lo era, en su opinión, y no porque fuera un general de éxito capaz de derrotar a los ejércitos romanos. En la visión masculinizada de la realidad, las incontestables virtudes militares de Mavia sólo podían explicarse como un fenómeno que contrariaba a la naturaleza de las cosas.

Otro tanto ocurre con la capacidad bélica de Mavia y su flexible paso a la diplomacia. No se admite que ese paso sea la virtud de una política

²⁴ MARTÍNEZ CARRASCO, C. *Una ciudad árabe en la Antigüedad Tardía: Zoora entre los siglos IV-V d.C.* En: https://www.academia.edu/25586126/Una_ciudad_%C3%A1rabe_en_la_Antig%C3%BCedad_Tard%C3%ADA_Zoora_entre_los_siglos_IV-V_d.C. [última consulta 09/07/2017].

²⁵ SOZÓMENOS. *Historia eclesiástica*. VI.38.

²⁶ TEODORETO DE CIRO. *Historia eclesiástica*. II.20.

de genio, capaz de pasar de la guerra a la negociación si así lo requerían sus intereses. Por eso se busca una explicación en la actuación de la divinidad. Sócrates, tras narrar como Mavia asoló las fronteras de Fenicia y Palestina, dirá al respecto: “Pero su cólera se vio frenada por la intervención divina²⁷”. A continuación nos narra la historia de Moisés el Árabe y su beneficiosa elección por Mavia para llevar el cristianismo a los belicosos bárbaros del desierto.

Como se puede ver, Mavia es un instrumento de Dios para castigar al Arriano Valente. De ahí que una mujer pueda contar con virtudes militares tan señaladas y una capacidad de negociación tan eficaz. Mavia ganaba sus batallas gracias a Dios, y alcanzó el reconocimiento del Imperio gracias a Dios. Eso debía de tranquilizar mucho a los citados historiadores y a sus lectores.

Ahora bien, no se puede dudar de las cualidades guerreras y políticas de Mavia. Los hechos son contundentes al respecto, pero ¿cómo llegó Mavia al poder? Quizá podamos apoyarnos en un comentario recogido en Teófanos que probablemente procede de una fuente distinta a Sozómenos y a los demás autores eclesiásticos. Teófanos afirma que Mavia era una mujer muy bella y apunta a que fue su belleza lo que le permitió alzarse hasta el trono de los árabes. Teófanos sugiere que fue su belleza lo que atrajo al rey de los sarracenos y que de esta manera Mavia se vio como reina de los sarracenos cuando su esposo murió²⁸.

La explicación de Teófanos puede ser un mero “Topoi”. Es la fácil y manida explicación de cómo una mujer podía alzarse hasta un trono usando su atractivo físico. Es un lugar común en los relatos sobre mujeres poderosas de la antigüedad: Semíramis, Cleopatra, Zenobia... Teófanos simplemente podría estar usando un modelo explicativo elaborado siglos antes y que tan efectivo fue, por ejemplo, para los escritores romanos al abordar la figura de Cleopatra²⁹.

²⁷ SÓCRATES ESCOLÁSTICO. *Historia eclesiástica*. VI.36.

²⁸ TEÓFANES. 5870.

²⁹ SOTO CHICA, J. «Cleopatra. La reina de las tres cobras». En: *Mujeres en tiempos de Augusto. Realidad social e imposición legal*, Valencia. 2016, pp. 251-286.

En mi opinión es probable que ambas cosas fueran ciertas. Que Mavia fuera una mujer hermosa y que fuera una mujer dotada de grandes virtudes militares y políticas que ya estaban presentes antes de su ascensión al trono, pues la imagen de una Mavia bella, a la par que astuta y fuerte, no tiene porque estar reñida con la realidad.

Además, puesto que no conservamos ningún retrato de Mavia —no ya una escultura, sino tan siquiera una efigie en una moneda o una descripción literaria detallada sobre su físico—, habrá que conformarse con el apunte de Teófanos de que era una mujer bella y que al ser consorte del Rey de los sarracenos aliados de Roma, tuvo la fuerza y la habilidad de sostenerse en el trono cuando su esposo murió.

Ahora bien, si su esposo era el Zocomo de la narración de Sozómenos, entonces tenía un hijo varón³⁰. De ser así, el reinado de Mavia podría explicarse como la regencia de una viuda durante la minoría de edad del heredero. Se ha apuntado esta posibilidad. Se ha apoyado dicha conjetura en el ejemplo de Zenobia, quien gobernó en nombre de su hijo, heredero de Odenato³¹. No creemos en esta explicación, pues ningún autor menciona a tal hijo junto a Mavia. ¿Falta de minuciosidad en la información? No lo creemos. ¿Por qué iban a mencionar entonces a la hija de Mavia y no a su hijo? ¿Por qué en el acuerdo con Valente se estipuló casar a la hija de Mavia con un alto oficial del ejército comitatense de oriente, el segundo en rango, y no abordar una boda para el hijo de Mavia con la hija de algún funcionario imperial? ¿Por qué aparece la hija de Mavia en la inscripción de Anasarta y no su hijo? Son preguntas que es lícito hacerse y que descartan que Mavia reinara como tutora del hijo de su marido. Ese hijo, suponiendo que Zocomo o su antecesor fuera realmente el marido de Mavia, desapareció de la escena política, bien porque murió previamente, bien porque no era hijo natural de Mavia y esta logró dejarlo de lado —o incluso eliminarlo— cuando se hizo con el trono. Se entiende así mejor como es retratada Mavia en los textos y el papel que hizo jugar a su hija en el escenario político de su tiempo.

³⁰ SOZÓMENO. *Historia eclesiástica*. VI.38.

³¹ SHAHID, I. *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century...*, op. cit., pp. 140-141.

Creo que más bien hay que admitir que Mavia gobernó por derecho propio sobre los hombres de su tribu y su capacidad para imponer su voluntad en la guerra y en la paz, son prueba de un dominio personal y completo y no del gobierno de una regente que, por sistema, suele ser inestable y poco seguro.

En cualquier caso, la capacidad de Mavia para combatir a ejércitos tan organizados y complejos como lo eran los ejércitos romanos del siglo IV, de negociar un nuevo foedus con un Emperador tan duro y capaz como Valente y de tener su propio criterio en los complicados asuntos religiosos del Imperio y en los enrevesados debates cristológicos, apuntan a que Mavia no encajaba en ese retrato hecho por Amiano Marcelino de los árabes y de sus mujeres. Su unión con el rey de su pueblo no fue un mero apareamiento o unión temporal, sino un matrimonio bien establecido que le otorgó derechos políticos y una sólida base para comenzar su gobierno en solitario. Su formación en asuntos políticos, militares y religiosos era considerable, y ya proviniera de la experiencia o de su educación, demostró ser formidable.

IV. EL TÍTULO REAL DE MAVIA

En apoyo de lo que acabamos de exponer en el apartado anterior — que Mavia gobernó por derecho propio y sin actuar como una mera regente—, expondremos aquí los resultados del análisis de los títulos que las fuentes contemporáneas dan a la gran reina árabe. Entre esos títulos el más repetido y antiguo es el de reina. Un título singular que coloca a Mavia en una posición muy relevante en la jerarquía del poder que los romanos establecían entre sus aliados sarracenos.

Rufino de Aquilea, que escribía en latín, la nombra como “regina sarracenorum”, reina de los sarracenos³². Es la fuente más antigua y cercana a Mavia y por eso mismo, el título de “reina de los sarracenos” debe de ser tenido en cuenta. Máxime cuando la obra griega más antigua que menciona a Mavia, la de Sócrates Escolástico o de Constantinopla, la

³² RUFINO DE AQUILEA. *Historia eclesiástica*. II.6

nombra también como Τοῦτον Σαρακηνῶν βασίλισσα Μαρία, Basilisa de los sarracenos, si bien es cierto que en otra de sus entradas Sócrates la llama también Μαρίας γυναικὸς αὐτῶν ἀρχούση, *Arjouses*” o *Arjusa* de los sarracenos³³. Sozómenos, que nos ofrece el relato más extenso que poseemos sobre Mavia es un poco más confuso. Afirma que el marido de Mavia era “Basileos de los sarracenos” o “Rey de los sarracenos” y luego otorga a Mavia el título de Περὶ μανίας τῆς τῶν Σαρρακηνῶν φυλάρχου, literalmente y de forma muy concreta, “jefe de los sarracenos” en el sentido de jefe tribal. Pero también llama a Mavia Τοῦτον Σαρακηνῶν βασίλισσα Μαρία, Basilisa de los sarracenos³⁴. Así que también le da el título de reina, como se lo dan Rufino de Aquilea y Sócrates escolástico. Por su parte, Teodoreto de Ciro, escribiendo por las mismas fechas que Sozómenos, le da el título de Περὶ Μαβίας τῆς ἀρχηγού τῶν Σαρακηνῶν, *arjegu* de los sarracenos³⁵.

Así que tenemos básicamente tres títulos de poder que acompañan a Mavia: 1) El de “Reina de los sarracenos”, que es el único que le da Rufino de Aquilea, plenamente contemporáneo de Mavia y que vivía en Jerusalén en los días en que esta última desencadenó sus ataques contra Palestina y Fenicia. Un título que también le otorga Sócrates escolástico, la fuente griega más antigua, escrita sólo unos veinte años después de la guerra de Mavia, así como Sozómenos. La fuente con el relato más extenso y aparentemente más informado sobre Mavia. 2) El de “*Arjusa* o *arjegu* de los sarracenos” Un título que apuntaba al ejercicio de un poder fuerte y extenso. Es usado por Teodoreto de Ciro, pero también por Sócrates y Sozómenos. 3) Por último, el de “*Filarjos* de los sarracenos” otorgado también y sólo, por Sozómenos. ¿Se puede sacar algo en claro de todo esto? Bien, los autores bizantinos de este periodo, siglos IV al VI acostumbran a ser muy precisos con los títulos de poder. Menandro, por ejemplo, que escribía en el siglo VI, menciona a una reina bárbara sometida al príncipe turco kok que dominaba el Occidente del jaganato turco Occidental. Esa reina guerrera que conducía a sus tropas

³³ SÓCRATES ESCOLÁSTICO. IV.36.

³⁴ SOZÓMENOS. *Historia eclesiástica*. VI.38.

³⁵ TEODORETO DE CIRO. IV.20.

contra los vasallos del imperio bárbaro rival, el de los ávaros, se llamaba Akkagas y recibe de Menandro el título de ἀρχοῦς, *arjusa*. Esto es, el mismo título que también le otorga Sócrates a Mavia en uno de sus pasajes y Sozómenos en otro, así como una variante del *arjegos* usado por Teodoreto de ciro. *Arjusa* y *arjegos* son formas del verbo *arjo*, que significa gobernar, y que en la Grecia clásica produjo el título o dignidad del arjón o arconte. Ahora bien el verbo *arjo* implicaba gobernar, pero de forma delegada y en representación de otra persona o entidad. Así que el título de *arjusa* otorgado por menandro a Akkagas está perfectamente ajustado a la bárbara gobernante, pues como aclara el propio Menandro, Akkagas gobernaba a su grupo de escitas como delegada o representante de Aganeos al que Menandro da el título de *krató* de los utriguros. El verbo κρατώ (*krató*) expresaba la ostentación de un gran poder, pero no necesariamente del poder supremo. Por eso Menandro, con su cuidadoso uso del griego, no otorga ese título —*krató*— a los soberanos de los ávaros o de los turcos, sino que a estos les reserva el de hegemon, que implica la posesión de la máxima autoridad o la más alta posición dentro de un grupo humano. Mientras que el título de Basileos se reserva al Augusto de los romanos y al soberano sasánida: *meqas basileos*, principalmente y sólo en rarísimas excepciones a otros soberanos supremos, pues en este periodo es un título máximo de soberanía³⁶.

Así que Mavia, al ser nombrada por Rufino de Aqilea, Sócrates Escolástico y Sozómenos como Regina y Basilisa de los sarracenos, indica que estos autores están apuntando a que ejercía el poder supremo entre todos los de su pueblo. ¿Pero entonces por qué Sozómenos la llama también *filarjos* de los sarracenos y Sócrates y Teodoreto de Ciro usan los términos de *Arjusa* y *Arjegu* de los sarracenos? ¿No son esos títulos indicadores de un poder subordinado y, en el caso de *filarjos*, de

³⁶ C. BOCKLEY, *The history of Menander the Guardsman*, Liverpool, 1985, Menandro Protector frag 19,1 pp. 172, 174,176, 178, trad. 173,175, 177, 179. Menandro es siempre muy preciso con la terminología del poder. Así, por ejemplo, usa siempre el término *hegemon* o su derivado *higúmenos* para referirse a los reyes bárbaros. Ejs.: página 44, para referirse a Sizibúlos-Istemi, el yabgu jagan de los turcos; página 132 para referirse a Baian, el Jhagan de los ávaros; página 126 para referirse a Sarosio, rey de los alanos, y a Sigisberto, rey de los francos.

una simple jefatura tribal? Sí, pero el término *arjusa* o *arjegos* puede ser usado de forma general para indicar simplemente el ejercicio del poder. También el ejercicio del poder por parte de una reina. Eso nos deja sólo con la posible desavenencia entre los términos de reina y *filarjos* que, junto con el de Basilisa y *arjegou* usa Sozómenos. Nótese que Sozómenos denomina como Basileos al difunto marido de Mavia, a la que también llama Basilisa. ¿Contradicción? Hasta cierto punto. Todo parece indicar que Sozómenos sabía que Mavia era Basilisa, pero que, o bien quería indicar que era así mismo la *filarjos* de un grupo concreto de sarracenos —amén de la Basilisa de todos ellos tras heredar el trono de su marido—, o bien Sozómenos se dejó llevar por el “Ambiente político” del Limes arábigo de su tiempo, en el que muchos *filarjos* de los sarracenos se dividían el poder y actuaban como foederatii del Imperio. Creo que la respuesta está más bien en la primera posibilidad, y que Mavia era *filarjos*, jefe tribal, de una facción de los tanükh y que fue de esa guisa como se casó con su marido, el basileos de todos los sarracenos de la frontera romana, haciéndose con ese título real, el de Basilisa de todos los sarracenos, a la muerte de su esposo. Esto es extraordinario, pero no porque Mavia fuera una mujer, sino porque en muy escasas ocasiones contaron los sarracenos de la frontera romana con un monarca supremo. De hecho, tras Mavia, habría que esperar a 531 para que Aretas fuera nombrado basileos por Justiniano³⁷.

En efecto, Φύλαρχος, los *filarjos*³⁸ eran jefes de tribu, que era lo que significaba en esencia. Había muchos y su número los hizo poco efectivos frente a los ataques de los sarracenos aliados de Persia. De ahí que en 531, Justiniano otorgara un mando supremo a uno de esos *filarjos*

³⁷ PROCOPIO. *Historia de las guerras* I.17.47. Sobre la figura de aretas y el establecimiento del reino sarraceno de los gasaníes en época de Justiniano I, véase la tesis doctoral: MARTÍNEZ CARRASCO. C. *La disidencia religiosa en el seno del Cristianismo Oriental y sus implicaciones en la primera expansión del Islam*. (632-661) defendida en Granada, 27 de junio de 2017 (en prensa), pp. 139-146. Agradecemos al doctor carlos Martínez Carrasco el habernos permitido acceder a su excelente trabajo; Para la frontera árabe en tiempos de Justiniano y sus sucesores véase: SOTO CHICA, J. *Bizancio y los sasánidas. de la lucha por el oriente a las conquistas árabes*. (565-642), Granada, 2012, pp. 277.

³⁸ PROCOPIO. *Historia de las guerras*. I.17. pp. 112 y la nota 152.

dándole el título de Basileos. Algo realmente extraordinario y que, como señala Procopio: “Nunca antes había ocurrido entre los romanos”³⁹.

Procopio se equivocaba. Ya hemos visto antes que Mavia fue Basilisa de los sarracenos, y antes que ella su marido. Ahora bien, Mavia no necesitó que la nombrara Basilisa ningún Emperador. Fue Basilisa por sí misma y por eso ejerció su poder desde el Eúfrates al Nilo. Por eso las fuentes señalan ataques de Mavia desde Fenicia a Egipto, no porque ella condujera personalmente todos esos ataques, sino porque las tribus que la reconocían como su Basilisa habitaban en toda esa amplia franja y marcharon a la guerra cuando ella lo hizo. De ahí también el interés de Valente por controlarla a través de un obispo designado por él y sujeto al arrianismo oficial imperante en su reinado. Pues si Valente controlaba a Mavia, controlaba a todas las tribus desde Egipto a la frontera persa. Era un premio muy tentador y un requisito indispensable para su planeada guerra contra Persia. De ahí también que Teodosio, quien deseaba llegar a una paz con Persia y que por lo tanto no necesitaba de un bloque sarraceno a su servicio, juzgara más prudente acabar con Mavia y dispersar su poder entre varios jefes o *filarjos*. Si no iba a guerrear con Persia, con la que llegó a un acuerdo en 387, le interesaban unos sarracenos dispersos y fáciles de manejar y no un reino árabe potente⁴⁰.

En suma, Mavia fue Basilisa de los sarracenos federados de Roma. Pero fue una Basilisa que, al igual que su marido antes que ella, terminó por aceptar un foedus con el Emperador y por ende, a quedó subordinada a él. Por eso Sozómenos podía otorgarle indistintamente los títulos de Basilisa y *Arjegou* sin entrar en contradicción. Mavia era Basilisa de los sarracenos y a la par su poder estaba subordinado a uno mayor: el de Valente. Este otorgaba su reconocimiento y sus subsidios, y a cambio, Mavia debía proteger las fronteras y enviar jinetes a servir en los ejércitos de Valente. Eso fue lo que terminaron acordando *grosso modo* Valente y Mavia. Era un buen acuerdo para ambas partes, teniendo en

³⁹ PROCOPIO. I.17.47 ss. Trad española, página 112: GARCÍA ROMERO, F. A., *Procopio, Historia de las guerras, libros I-II, Guerra persa*. Madrid, 2000.

⁴⁰ Unos doscientos años más tarde mauricio actuó de la misma manera que Teodosio I y disolvió el formidable poder que había obtenido aretas en 531, dispersándolo entre cuarenta filarjos. SOTO CHICA J. *Bizancio y los sasánidas... op. cit.*, p. 279.

cuenta la situación del oriente romano y persa hacia 375. Pero entonces, ¿qué ocurrió para que Mavia y Valente se enfrentaran en una guerra?

V. LA GUERRA DE MAVIA

Hay que recordar que los tratados que el Imperio firmaba con sus pueblos federados eran ante todo tratados de carácter personal. Esto es, no se acordaban con el pueblo —hérulos, visigodos, alanos, Banu tanükh, Banu Kinda, Banu Gasan, barceos laguatan, etc.—, sino con sus reyes o jefes. De modo que, cuando morían o eran sustituidos por otros, el tratado quedaba en suspenso. El acuerdo era entre el emperador y el rey o jefe tribal. No entre el Imperio y tal o cual pueblo⁴¹. Desde esta perspectiva, cuando el marido de Mavia murió, el foedus con los tanükh quedó en suspenso y en situación de ser revisado por las partes. Valente se hallaba en 375 en Siria planeando la guerra contra Persia y manobrando para asegurarse el control de Armenia. Ese mismo año murió el marido de Mavia y ella se hizo con el gobierno de los tanükh. La posición de Valente era fuerte. Se hallaba centrado en oriente tras haber vencido a los godos y tras haber impuesto su voluntad en Armenia. Estaba revirtiendo la situación humillante impuesta al oriente romano por la paz de Shapur II con Joviano y contaba con suficiente fuerza como para emprender la reconquista de la parte de la Mesopotamia romana que se había cedido a Persia. Además, ese año los visigodos se le sumaban como federados y se asentarían en Mesia. Su hermano mayor, Valentiniano, murió, y él quedó en una situación de cierta superioridad y benevolente tutela ante y sobre su joven sobrino Graciano. El cual, por otra parte, tenía sus propios problemas familiares al encontrarse con la desagradable situación de que parte de sus legiones habían proclamado, sin su permiso, coemperador suyo a su hermanastro pequeño, Valentiniano III.

⁴¹ GRAYSON, T., *Arabic confluence from Constantine to Heraclius: the preparation for a 7th century religio-racial explosion*, 1999 (http://timothygrayson.com/recursive_content_ac.html).

Por lo tanto, Valente, la parte mayor y más fuerte del foedus firmado entre Roma y los tanükh en tiempos de Constancio, podía pensar que estaba en disposición de modificar el tratado e imponer a Mavia algunas condiciones nuevas.

Religión y política estaban indisolublemente mezcladas en el siglo IV y más aún en el caso de Valente. En tiempos del marido de Mavia, ya fuera este o no el Zocomo mencionado en el relato de Sozómenos, se había iniciado la conversión al cristianismo de los tanükh y de otras tribus de la frontera romana⁴².

En efecto, por Sócrates de Constantinopla sabemos que en el otoño de 363 los árabes aliados de Roma ya contaban con un obispo de origen árabe, de nombre Teótimo. Además, ese “Teótimo de los Árabes” era niceno, como aparece reflejado en el relato de Sócrates⁴³. Sabemos además que ese obispo murió casi a la par que el rey de los tanükh. Se planteaba pues una doble cuestión para Valente y los tanükh. Valente quería que el nuevo obispo de los árabes estuviera en sintonía con su política religiosa. Eso le daría un mayor control sobre los tanükh. Para ello venía muy bien que el foedus tuviera que ser nuevamente negociado con la nueva dirigente árabe. Valente era arriano. Trataba de imponer su voluntad en este campo y estaba en su derecho como Emperador. O eso creía él.

Pero Mavia tenía sus propias ideas. La cuestión no era baladí y los perfiles son múltiples. ¿Realmente la guerra de Mavia fue una guerra con una motivación puramente religiosa? ¿Se trató simplemente de que el cristianismo niceno de Mavia y sus árabes se negó a someterse al cristianismo arriano del Emperador? Evidentemente, no se trata solo de esto. También está la cuestión étnica. Nótese que las fuentes señalan que el obispo elegido por Mavia para hacerse con la dirección espiritual de su pueblo, Moisés, no sólo era un ferviente niceno, sino un árabe que habitaba entre los árabes de la frontera. Un ermitaño en el desierto que fatigaban los nómadas sometidos a Mavia. Mavia quería tener a uno de su pueblo junto a ella, y a uno que fuera independiente de los dictados del Emperador. El

⁴² MARTÍNEZ CARRASCO. C., *La disidencia religiosa en el seno del Cristianismo Oriental y sus implicaciones...*, op. cit., pp. 134-136.

⁴³ SÓCRATES. *Historia eclesiástica*. III. 25.

proceso de conversión de su pueblo aún estaba en mantillas y la dirección que tomara podía determinar la política y el poder. Controlar el proceso era vital para Mavia y quería hacerlo desde la independencia y no desde la sumisión al Emperador. De ahí su insistencia en que fuera árabe y niceno, y de ahí también la voluntad de Valente de negarse, aunque ello supusiera una guerra justo cuando preparaba una mucho mayor contra Persia. Si quería que esta tuviera éxito, necesitaba de los árabes. El Emperador, que quería enrolosarlos, recordaba muy bien su papel en la expedición de Juliano el Apóstata (363), y por ello sabía que los jinetes sarracenos iban a ser claves en la nueva guerra romano-sasánida. Por eso y a toda costa, quería tenerlos bien controlados. Pero he aquí que, en ese momento, el control pasaba por nombrar un obispo que fuera su hombre —El hombre del Emperador—, en la nómada corte de Mavia.

Pero Mavia sabía que no podría gobernar realmente y de forma independiente, si se sometía tan completamente a los dictados imperiales. Optó por la guerra y demostró una habilidad y una inteligencia militar y diplomática mucho mayores que las de Valente.

Su primer paso fue internarse en el desierto con su pueblo y sus guerreros. De esta manera privaba a los romanos de cualquier posibilidad de represalia. Colocando sus bases en el interior del desierto Sirio-arábigo —en concreto en algún lugar al este de la línea Damasco Gerasa, probablemente al Noreste de Bostra—, Mavia se hacía con la iniciativa estratégica, cosa que ya era un paso hacia la victoria⁴⁴.

Sus huestes estaban integradas principalmente por jinetes armados con venablos que formaban una excelente caballería ligera. Contaba también con arqueros montados al estilo de los sagitarii de las narraciones romanas que, a menudo, eran árabes foederatii como los tanükh. Debía de contar también con infantería ligera, pues de otra manera no se explican sus victorias. Es posible, casi seguro, que su guardia personal y sus nobles formarían un pequeño grupo de caballería mejor armada

⁴⁴ FIDORA, A. "Arabs in the face of Christianity". En: *Mapping Knowledge, Cross-Pollination in the Late Antiquity and the Middle Ages*. Edited by: Charles Burnett y Pedro Mantas, Córdoba, 2014. pp. 1-21. Para las operaciones militares véase: "The History of Theophylact Simocatta".

y dotada con yelmos, cotas de malla, lanzas y espadas, pues siempre fue así entre los árabes de los siglos IV al VII y en los primeros ejércitos islámicos. La infantería iría montada en mulas y camellos. La silla de combate para camellos no se inventó hasta el siglo VI y por ello los árabes del periodo de Mavia no combatían a camello⁴⁵.

Es dudoso, por no decir imposible, que las menciones a ataques de Mavia contra las ciudades de Palestina y Fenicia fueran ataques que implicaran asedios o asaltos, y la supuesta mención que algunos quieren ver a ataques a Palmira y Jerusalén es tenue e inconsistente⁴⁶.

Mavia y sus hombres hostigaron las ciudades, sin duda, pero es poco probable que saquearan alguna ciudad importante de la talla de Palmira. Las alusiones de las fuentes a ataques contra ciudades se refieren, con toda seguridad, a razzias en los territorios de dichas ciudades o contra sus arrabales extra muros. Su guerra, la Guerra de Mavia, fue una guerra al estilo árabe y por eso la ganó. Una guerra de golpes de mano, de saqueo de aldeas y puestos avanzados, de ataques a caravanas y a fuertes militares romanos descuidados. Una guerra que hacía difícil cultivar los campos, que impedía el comercio y las comunicaciones, que obligaba al enemigo a dispersarse y a correr de un extremo a otro de la frontera.

¿Dónde se libró exactamente esta guerra? Se menciona la frontera egipcia y sobre todo, Palestina y Fenicia. Esto es, la sección central del Limes sirio-arábigo. Como las fuentes señalan que su primer oponente sumaba las fuerzas de Palestina y Fenicia, hay que entender que los duques de ambas provincias, los encargados inicialmente de su defensa, fracasaron y tuvo que ser nombrado un *comes rei militari* para que se encargara de organizar y coordinar los recursos militares de ambas provincias⁴⁷. Este fracasó también., hasta el punto de que tuvo que pedir a su superior inmediato, el “Maestro de todos los soldados de Oriente” que acudiera en su auxilio. Ese *Magister militum per orientem* se llamaba

⁴⁵ NICOLLE, D. *Yarmuk*. *Opus cit.*, pp. 10-11.

⁴⁶ MARTÍNEZ CARRASCO, C., *La disidencia religiosa en el seno del Cristianismo oriental...*, *op. cit.*, pp. 134-136.

⁴⁷ SOZÓMENOS. VI.38; RUFINO 2.6; SHAHID, I., *Byzantium annnd the Arabs...*, *op. cit.*, pp. 142.

Julio y era la máxima autoridad militar en oriente. Tenía a su disposición un ejército de campaña⁴⁸. Ciertamente es que la situación para ese entonces, 377, había cambiado significativamente, pues había empeorado mucho desde 375. En efecto, Valente se enfrentaba ahora, no sólo a la hostilidad persa y a los problemas con Armenia y sus belicosos e inestables reyes, sino también con una rebelión en Isauria, en las montañas del Tauro y ante todo, con la rebelión de los visigodos en Mesia. Esa rebelión estaba alcanzando el grado de una guerra devastadora. Así que Valente miraba ahora con suma cautela la rebelión de los foederatii árabes de Mavia. No sólo porque estaban ocupando recursos militares que eran necesarios en Tracia y Mesia o Isauria, sino también —y en no menor medida— porque le privaban de sus servicios como caballería auxiliar. Una caballería que, como veremos más adelante, era indispensable y ante todo, muy efectiva, contra los godos.

Todo lo que acabamos de exponer más arriba, la silente amenaza sasanida, la inestabilidad armenia, los disturbios en Isauria y ante todo la rebelión goda en Mesia y Tracia, privaban a Valente y a su *Magister militum per Orientem* Julio, de una parte considerable de los recursos que podían usar en aplastar a Mavia y a sus huestes sarracenas. Pero también estaba la cuestión de su género. ¿Acaso no era una mujer? Que Mavia hubiera hostigado con éxito la frontera romana desde Fenicia y Palestina hasta Egipto y que hubiera obligado a Valente a nombrar un *Comes rei militarii* que sumara los esfuerzos militares de las dos provincias más castigadas —la parte Norte y oriental de Palestina y Fenicia—, para tratar de poner freno, sin éxito, a las incursiones de Mavia, no significaba nada y podía explicarse en base a la torpeza del *Comes rei militarii* o por la suerte de los atacantes. De hecho, Julio las explicaba como prueba, no de la capacidad militar de Mavia, una mujer al fin y al cabo, sino de la incapacidad de su subordinado, el *comes rei militarii*.

En efecto, Sozómenos recoge el desprecio con que el Julio trató al *Comes rei militarii* y el que manifestó hacia Mavia⁴⁹.

⁴⁸ SHAHID, I. *Byzantium and the Arabs in the Fourth Century...*, op. cit., pp. 142-144.

⁴⁹ SOZÓMENOS. VI.38.

Julio, suponía que, aunque no pudiera contar con la totalidad de su ejército de comitatenses, el contingente que llevaba con él bastaría más que de sobra para someter a unos bárbaros comandados por una mujer. Se equivocó. En algún lugar en las quebradas tierras que se extendían entre la Fenicia y la Palestina romanas se dio la batalla. Mavia sorprendió por completo a Julio y si no aniquiló por entero al ejército romano que comandaba el general, fue porque su despreciado subordinado, el mismo *comes rei militarii* al que había ordenado mantenerse al margen de la campaña que se disponía a emprender para aplastar a Mavia, llegó a tiempo con sus sagitarii y cubrió una retirada de las tropas comitatenses que permitió a estas salir del avispero donde las había metido su *magister militum*⁵⁰.

Esta gran victoria de Mavia tuvo que ser muy importante por dos razones y contamos con la evidencia de ello. En primer lugar, porque determinó el final de la guerra. Valente envió a buscar a Moisés y cuando este se negó a aceptar la ordenación episcopal de manos de Lucio, a la sazón arriano y protegido de Valente, se conformó con ello y lo envió de vuelta a Mavia para que detentara la autoridad episcopal sobre los árabes federados del Imperio.

En segundo lugar, porque Valente se vio impelido a sancionar el nuevo foedus que sellaba la paz con Mavia promoviendo la boda de uno de sus mejores generales, el *magister equitum* Víctor con la hija de Mavia. Esto era algo extraordinario que muestra sin lugar a dudas, tanto la posición de fuerza de Mavia como la necesidad de Valente —sin cuyo permiso y aprobación no hubiera podido celebrarse dicho matrimonio—, de obtener la paz en la frontera y de disponer de nuevo de los contingentes sarracenos que podía enviarle Mavia. Que el elegido para contraer matrimonio con la hija de Mavia fuera Víctor, *magister equitum per Orientem*, muestra que Valente quería que su “Maestro de los soldados de la caballería” contara con una unión personal que estrechara sus lazos —por ende los del Imperio— con los jinetes sarracenos que tan necesarios eran para la guerra contra los godos y que, como vimos al principio de este trabajo al mencionar las entradas de Amiano

⁵⁰ SOZÓMENOS. VI.38; SÓCRATES. *Historia Eclesiástica*. V.36.

Marcelino, Zósimo y Teófanos sobre la salvación de Constantinopla de caer en manos godas por la llegada de los jinetes Sarracenos de Mavia, terminaron por ser tan útiles en la salvaguarda del Imperio⁵¹.

¿Cuánto tiempo duró la guerra de Mavia? Sabemos que Mavia llegó al trono en algún momento de 375 y que en septiembre de 378, tropas sarracenas enviadas por Mavia estaban defendiendo los arrabales de Constantinopla. Sabemos también que Víctor, el Magister equitum que se casó con la hija de Mavia, estaba operando con sus tropas en Tracia contra los godos en los meses finales del verano de 377. Por Sózimo sabemos que había jinetes sarracenos en Tracia en los días de Adrianópolis, 9 de agosto de 378. Es bastante probable que esos sarracenos estuvieran en Tracia acompañando a Víctor y que por lo tanto, la paz entre Roma y Mavia se firmara en la primavera de 377 o a inicios de ese verano. De hecho, consideramos que Mavia envió dos contingentes a Tracia. Uno inicial, comandado por su yerno Víctor, destinado a apoyar la campaña de Valente contra los godos. Otro, tal y como remarcan Sozómenos y Sócrates, enviado a toda prisa para reforzar la defensa de Constantinopla tras la grave derrota de Adrianópolis.

Esto deja un margen para la guerra que se extiende entre fines de 375 e inicios de 376, por un lado, y mediados de 377 por otro. Las operaciones bélicas y movimientos diplomáticos que conocemos por las fuentes encajan en este esquema cronológico.

VI. CONCLUSIÓN

Mavia representó, sin duda, el poder árabe más formidable en el periodo que media entre Zenobia, reina de Palmira, y Aretas, Rey de los Basanés. Entre esos casi trescientos años, los árabes fronterizos con el

⁵¹ SÓCRATES. *Historia eclesiástica*. V.36; TEODORETO DE CIRO. IV.20; RUFINO. 2.6. AMIANO MARCELINO. 31.16.6; ZÓSIMO. IV.22.2-3; y para la biografía del Magister equitum Víctor, el marido de la hija de Mavia y cuyo casamiento se sancionó la nueva paz y el nuevo tratado entre Mavia y el Imperio, véase: Victor 4^o en JONES, A. H. M.; MARTINDALE, J. R.; MORRIS, J. *The Prosopography of the Later Roman Empire*. Vol. 1 A.D. 260-395, Cambridge, 1971, pp. 957-959.

Imperio Romano sólo resultaron ser un factor político y militar secundario y desorganizado. Fue Mavia, una mujer, quien unificó a las tribus de la frontera entre el Eúfrates y el Nilo y quien fue capaz de mantenerse independiente y victoriosa ante las pretensiones romanas de someter más estrechamente a los árabes mediante su control religioso y político-militar.

Contra Mavia jugaba su condición de mujer. Fue por ello despreciada e infravalorada en su época. Sus contemporáneos no podían entender que una mujer pudiese, no ya gobernar, sino comandar directa y eficazmente a sus tropas y negociar con habilidad un nuevo foedus con el Imperio. De ahí que buscaran justificar los innegables éxitos de Mavia, bien con el auxilio divino por ser una defensora de la ortodoxia frente al arrianismo, bien resaltando la incompetencia de sus enemigos.

El estudio de las fuentes muestra estos prejuicios, desde luego, pero también la destreza militar de Mavia y su capacidad para imponer diplomáticamente sus intereses, los de su familia y los de su pueblo.

En última instancia, la guerra de Mavia fue decisiva para el Imperio por dos razones. Primero, porque consumió unos recursos que Valente hubiera podido usar en el rápido aplastamiento de la sublevación goda; en segundo lugar, paradójicamente, porque la apresurada firma de la paz a la que Valente se vio abocado, permitió que contara con contingentes de jinetes sarracenos enviados por Mavia, que fueron los que, in extremis, salvaron Constantinopla tras el desastre de Adrianópolis (agosto de 378).

Tras Adrianópolis, esos contingentes fueron muy eficaces para rechazar a los godos. Teodosio, el nuevo Emperador de Oriente designado por Graciano (enero de 379), tuvo que ser muy consciente de cuánto debía a Mavia. Eso era algo incómodo para un Emperador romano que, hasta 382, no se vio firme en el trono. Quizá Mavia exigió demasiado, quizá Teodosio la temía en exceso. Las fuentes no proporcionan ningún dato al respecto. Pero en el nuevo Oriente que Teodosio necesitaba, uno con un Limes Persa y Sirio-arábigo en paz para así poder disponer de todos sus recursos en el conflictivo Occidente de su Imperio, Mavia no sólo no era ya necesaria, sino peligrosa.

Por eso, en 383, aprovechando que sus recursos militares estaban por completo libres, aplastó a Mavia. Esta había visto venir la jugada de Teodosio y se había sublevado. Su segunda rebelión no tuvo éxito y desaparece del escenario político de Oriente sin dejar rastro.

Pero su exitosa primera guerra contra Roma marcó un antecedente remarcable de las futuras relaciones romano-árabes y mostró, una vez más, que las mujeres no sólo podían ser factores políticos a tener en cuenta en el convulso escenario del Imperio romano tardío, sino también diestras comandantes militares. Con ello Mavia se anticipaba a nuestro tiempo y se trasformaba en toda una precursora en un campo aparentemente tan masculino como el de la defensa.

Por último, lo anteriormente expuesto muestra lo vertiginoso de los acontecimientos que se desarrollaron entre 376 y 377. Fue una guerra corta, pero dura e intensa, librada en un momento crítico para el Imperio que tuvo que ceder ante los árabes de Mavia.

Mavia fue un factor determinante en un momento crucial. Una mujer cuyo impacto en la historia del Imperio Romano de Oriente fue significativo. Con ella se acelera la conversión de los árabes de la frontera al cristianismo. Con ella, esos árabes ganaron confianza y poder; con ella, Roma comprendió que necesitaba a sus federados árabes; y sin ella, es bastante probable que la victoria goda de Adrianópolis hubiera tenido todavía mayores repercusiones que las que tuvo, ya por sí muy importantes.